

Entrando en la desolación de Jesús
«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»
3ª reflexión

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27, 46, Mc 15, 34)

Para conocer más íntimamente la desolación de Jesús vivida en la Eucaristía, meditemos sobre Jesús colgado del madero de la cruz y los relatos de Su muerte en los evangelios. Mi corazón se siente atraído como por un imán hacia las palabras de Jesús: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Solía pensar, como hacen muchas personas, que Jesús se sintió abandonado por Su Padre. Sin embargo, eso está lejos de la realidad. Las palabras de Jesús son la primera frase del Salmo 22. Él nos invita a ti y a mí a entrar en Su Sagrado Corazón para conocer Su desolación, Sus penas más profundas, Sus deseos más profundos y, en última instancia, para conocer Su Corazón, de modo que tú y yo podamos conocer el Amor perfecto. Jesús estaba viviendo y cumpliendo el Salmo 22, colgado en la Cruz. Jesús, habiendo recibido sobre Su Cuerpo el pecado de la humanidad, siente una desolación absoluta, y sin embargo sabía que no había sido abandonado por Abba, sino por Su pueblo, los elegidos de Dios, Sus amigos íntimos y cada uno de nosotros, porque todos, en algún momento de nuestras vidas, lo hemos abandonado.

Hagamos una pausa, entremos en un profundo silencio y meditemos sobre lo que está sucediendo en el Sagrado Corazón de Jesús clavado en la Cruz. Él no tiene fuerzas para rezar el Salmo 22 en voz alta, pero Mateo nos dice que Jesús «gritó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Él gritó estas palabras con voz potente. Solo puedo imaginar, mientras lo contemplo en la Eucaristía, que Él quería que tú y yo rezáramos el Salmo 22 con Él. Nos estaba acercando a Él para que pudiéramos llegar a conocer lo que estaba experimentando en el interior de Su Corazón, mientras vivía Su momento de mayor desolación. Quería que tú y yo supiéramos que Él pensaba en nosotros y rogaba al Padre por nosotros, para que cuando nuestro momento de desolación llamara a la puerta de nuestro corazón y de nuestra vida, nuestra fe, esperanza y amor se mantuvieran firmes mediante las gracias que Él derramó sobre nosotros a través de Su pasión, muerte y resurrección.

En el Salmo, tras las palabras «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», viene una afirmación: «A pesar de mis gritos mi oración no te alcanza (22, 1)». Jesús no está pensando en Sí mismo, sino en nosotros, en todos los seres humanos que, cuando se enfrentan a la desolación humana, se verán tentados a sentirse abandonados por Dios y se dirán precisamente esto. Detengámonos un momento para meditar sobre este gran misterio de amor. Jesús pensaba en mí; se preocupaba por mí; Él me ama tanto que quería que supiera que el Padre NUNCA me abandonará.

Recuerdo que hace años, de hecho, cuando se fundó nuestra comunidad Amor Crucificado en el 2008, conocí a un niño de 12 años que estaba muriendo en el hospital, y oré con todo mi corazón por su curación. Sinceramente, sentí que el Señor había escuchado el clamor de mi corazón,

unido al clamor de la madre y el padre del niño, y que lo iba a sanar. Sin embargo, falleció. La pregunta de la primera línea del Salmo 22 estaba muy presente en mi corazón y sentí una gran confusión: «¿Por qué no lo sanaste? ¿Por qué no escuchaste el clamor de los pobres?». Ahora, 18 años después de esta experiencia, y tras 18 años aprendiendo a vivir contemplando a Jesús mientras sufro todo en mi vida con Él, me doy cuenta de cuánto he madurado en la confianza y el abandono a la voluntad de Dios. Diría que la diferencia es que he llegado a saber, íntimamente, que Dios está verdaderamente presente en mi vida; Él vive en mí y me ama mucho más de lo que pueda imaginar.

- ¿Puedes recordar también algún momento de una gran prueba en tu vida, y si esta pregunta también estaba en tu corazón? Desde que comenzaste a vivir el *Camino Sencillo*, ¿qué ha cambiado en tu corazón? ¿Te encuentras ahora en un momento de tu vida en el que puedes vivir una profunda desolación sabiendo con certeza que Dios no te ha abandonado? Si no es así, está bien, solo pide una mayor efusión del Espíritu Santo.

Entonces el Señor ora en Su agonía (versículos 4-6), centrado por completo en confiar en la bondad del Padre:

⁴Porque tú eres el Santo | y habitas entre las alabanzas de Israel. ⁵En ti confiaban nuestros padres; | confiaban, y los ponías a salvo; ⁶a ti gritaban, y quedaban libres; | en ti confiaban, y no los defraudaste.

Nuestro Amado, Amor Crucificado, en medio de un dolor físico, emocional y espiritual insoportable, está alabando a Abba, confiando en Él y declarando al mundo, a cada uno de nosotros, que Él no será humillado. Él está pensando en cada uno de nosotros que experimentaremos una profunda desolación en esta vida, y desea que sepamos que Abba nunca nos abandonará, porque Él siempre escucha el clamor de los pobres.

El Señor revela entonces que está cumpliendo el Salmo 22 en Su crucifixión, tal y como oró en los versículos del 7 al 22. Él es el nuevo David, el nuevo Adán, el Hijo del Dios vivo. Los versículos 15 y 16 me traspasan el corazón de amor, pues revelan la magnitud de Su amor tanto por mí como por ti:

¹⁵Estoy como agua derramada, | tengo los huesos descoyuntados; | mi corazón, como cera, | se derrite en mis entrañas; ¹⁶mi garganta está seca como una teja, | la lengua se me pega al paladar; | me aprietas contra el polvo de la muerte.

Estas palabras me traen a la memoria las palabras que Jesús me dijo describiendo su corazón como destrozado:

La corona de espinas que ves en Mi cabeza en el Calvario representa las espinas que traspasaron Mi Corazón durante Mi vida y continúan traspasando Mi Corazón. Mi Corazón fue torturado y destrozado antes de comenzar Mi Calvario. Recibí las espinas de la ingratitud, la negación, la indiferencia, la apatía, el odio, el rechazo, la soledad...

¿Te imaginas esto, hija Mía? El Dios, que tanto amó al mundo, no fue recibido y hasta el día de hoy continúa siendo rechazado por todos excepto por un pequeño remanente. El amor no es conocido ni amado por la mayoría. 26/2/11

Jesús siente la devastadora desolación de ser rechazado, abandonado y traicionado por Su amado pueblo, al que ama hasta el extremo de la Cruz. No podemos leer estas palabras del Salmo y las palabras de Jesús dirigidas a nosotros y luego continuar, sino que debemos DETENERNOS y contemplarlas PROFUNDAMENTE. Imaginen el Corazón de Jesús derretido como cera, derramándose por ti y por mí, en un agotamiento total, tan sediento que Su lengua se pega al paladar. Vean Su Sagrado Corazón destrozado incluso antes de que comenzara Su Calvario. Dejen que Sus palabras, ***El amor no es conocido ni amado***, traspasen sus propios corazones.

- Al entrar en esta contemplación en tu tiempo de silencio ante el Señor, ¿qué está sucediendo en tu corazón? ¿Qué estás sintiendo? ¿Qué emociones afloran? Intenta entrar en Su desolación, que continúa en la Eucaristía, y límitate a ESTAR CON ÉL, enfocándote en ÉL.

Luego, en los versículos del 23 al 27, Jesús deja claro que estaba alabando a Su Padre en medio de Su desolación. El versículo 23 dice: «²³Contaré tu fama a mis hermanos, | en medio de la asamblea te alabaré». Y luego nos anima a cada uno de nosotros a alabar a Abba como un solo corazón con Él, especialmente en nuestros momentos de desolación:

²⁴Los que teméis al Señor, alabadlo; | linaje de Jacob, glorificadlo; | temedlo, linaje de Israel; (24)

El Señor desde la Cruz nos está haciendo saber a ti y a mí que, por muy mal que puedan ponerse las cosas en nuestras vidas, el Padre escucha nuestro clamor. Él nos está dando esperanza en medio de nuestra desolación.

²⁵porque no ha sentido desprecio ni repugnancia | hacia el pobre desgraciado; | no le ha escondido su rostro: | cuando pidió auxilio, lo escuchó. (25)

El salmo termina con los versículos del 28 al 32, en los que Jesús proclama el triunfo de Su pasión, muerte y resurrección.

²⁸Lo recordarán y volverán al Señor | hasta de los confines del orbe; | en su presencia se postrarán | las familias de los pueblos, ²⁹porque del Señor es el reino, | él gobierna a los pueblos. (28-29)

A medida que seguimos el Camino de Dios de unión con Él y nos hacemos uno con Amor crucificado, ¿no nos ha dicho Él también que estamos ayudando a introducir una nueva era de paz para el mundo, en la que todas las naciones le conocerán, adorarán y amarán vivo en la Eucaristía?

...El mundo se prepara ahora para una nueva primavera, un tiempo de paz en el que Dios será glorificado por todas las naciones. 15/10/21

Creed que, al permanecer unidos a Mí en Mi continua agonía de amor en la Eucaristía, innumerables almas están siendo salvadas y Mi Reino se está estableciendo en la tierra. Un plan tan sencillo del Dios que os ama y que, por consiguiente, solo puede ser recibido y comprendido por aquellos cuyos corazones son puros y semejantes a los de un niño. El mundo será conquistado para Cristo por medio de los mansos y humildes de corazón. 17/8/25

Dios le está concediendo a la humanidad, en estos tiempos finales, el cumplimiento de las gracias de Mi muerte y resurrección para producir, para Su gloria, a los grandes santos de los tiempos finales, revestidos del esplendor de la pureza y humildad de Mi Madre. Estas almas puras y santas, pasadas, presentes y futuras, en el momento designado, conocido únicamente por el Padre, arrojarán al infierno a Satanás y a todos sus espíritus malignos para obtener para el mundo una era de paz desconocida hasta ahora para la humanidad. Será una era en la que Mi Amor Divino triunfará como un solo corazón con Mi Madre, y el Espíritu Santo triunfará al unir a la humanidad para que conozca el Amor y Me adore en Mi vida Eucarística. 5/12/25

Así como Jesús creyó con fe y esperanza perfectas, mientras estaba colgado en la Cruz en desolación, en el plan de Dios para llevar a cabo nuestra salvación, también nosotros debemos entrar en la desolación de Jesús y vivirla con fe, esperanza y amor perfectos, creyendo con todo nuestro corazón, sin que quede ninguna duda en nosotros, que nuestra desolación, unida a la de Jesús, está haciendo nuevas todas las cosas, está salvando innumerables almas y preparando al mundo para el Reinado Eucarístico de Jesús unido al Reinado del Inmaculado Corazón de María, ¡un nuevo Pentecostés!

Nuestro Amado, Amor Crucificado, nos hace saber que cuando entramos y vivimos en Su desolación, un solo corazón con Amor Crucificado, nos convertimos en Su catalizador en el cumplimiento de Su pasión, muerte y resurrección, y esta verdad, vivida ahora en el tercer clavo de la crucifixión, nos llena de gran ALEGRÍA. Ahora, al permitirnos ser crucificados por completo con Cristo, comenzamos a vivir la alegría y la desolación como una sola cosa. ¡Este es el fruto de perseverar a través del tercer clavo de la crucifixión!

El Espíritu realiza grandes milagros en el mundo a través de tu vida oculta, vivida como un solo corazón Conmigo en Mi vida Eucarística. Esta vida de dolor y amor, vivida como un solo corazón Conmigo y con María en la tierra, es la vida de unión en la Trinidad. Ahora vives únicamente por amor; ya no hay ningún interés propio porque te consume el Espíritu en Dios. Te conviertes, siendo Mi Cuerpo, en participante de la redención del mundo y en Su catalizador en el cumplimiento de Mi muerte y resurrección. 27/11/25

El sacrificio de amor de Jesús sigue presente aquí y ahora en cada Misa. Jesús vive Su desolación en la Eucaristía, en el abrazo de Abba, unido al dolor de Abba, esperando, perdonando y siendo generoso. Él está vivo en cada Hostia consagrada, sufriendo una profunda desolación. Él nos está enseñando ahora cómo vivir siendo un solo corazón con Él en la cámara interior de Su Sagrado Corazón, Su desolación-- llenos de gratitud y alabanza, abandonados en perfecta confianza y esperanza en las manos del Padre, siendo uno con Amor crucificado, participando y esperando el cumplimiento de Su pasión, muerte y resurrección.

La Trinidad está viva y plenamente presente en cada Hostia consagrada, invitándonos a entrar en la profundidad de Dios, del Amor.

Durante tu tiempo de contemplación en silencio, reza lentamente el Salmo 22 como UN SOLO CORAZÓN con Jesús. Aprende de Él cómo vivir en la cámara interior de Su Sagrado Corazón, Su desolación con Él.

- En la quietud de tu corazón, ¿eres capaz de experimentar emociones/pasiones reales que estén en armonía con las palabras de los salmistas/Nuestro Señor?
 - Si no es así, ¿qué es lo que causa la distracción, la turbulencia en tu alma?
 - Entrégale serenamente esos obstáculos a Él sin avergonzarte y vuelve a intentarlo.
 - Permanece en la sencillez, donde puedes entrar en Su desolación.
 - ¿Encuentro mi identidad personal, mi propósito y mi misión al entrar en Su desolación?
- ¿Es mi fe en participar en el sufrimiento redentor lo suficientemente sólida como para experimentar una alegría auténtica?